



La idea de que China ha desencadenado esta guerra para compensar lo que está pasando al otro lado de Asia, en Irán, puede ser muy bien tenida en cuenta.

China contra el Vietnam

LA GUERRA DE ASIA

EDUARDO HARO TECGLÉN

El ataque que China comenzó el sábado contra Vietnam estaba premeditado, estudiado, preparado y anunciado. Se decidió en una reunión del Comité Central del Partido Comunista chino celebrado el miércoles (según la agencia japonesa Kyodo); desde ese momento comenzó una acción de propaganda que contenía, al mismo tiempo, instrucciones a las poblaciones en la zona fronteriza, movilización verbal contra las "actuaciones criminales del Vietnam" y nuevas consignas antisoviéticas. La premeditación viene de antes. Teng Hsiao-ping había anunciado ya el propósito chino de lanzar una "operación de castigo", por dos razones: las "agresiones" vietnamitas en la frontera y la invasión de Camboya (que Vietnam presenta siempre como una acción exclusiva de camboyanos). China había denunciado ya que entre el 15 de enero y el 7 de febrero,

los vietnamitas habían causado setenta víctimas, entre muertos y heridos, entre los soldados chinos de guarnición en la frontera; pero al mismo tiempo, Vietnam alegaba que los chinos habían matado 40 soldados vietnamitas sólo en la primera semana de febrero. Desde diciembre, los chinos estaban fortaleciendo su frontera. Había entonces un cuerpo de ejército y unos cincuenta aviones; la semana pasada, poco antes del ataque, había ya cinco cuerpos de ejército y unos 300 aviones, la mayor parte de ellos Mig 17 y Mig 19, de los que fueron suministrados por los soviéticos. Todo indica que la operación está minuciosamente controlada y pensada. Lo que no se sabe es hasta dónde llega este control; si se trata de una auténtica invasión —Pekín insiste en que no quiere para sí ni un centímetro de suelo vietnamita—, si es sólo una operación "de castigo" o si tiene otras implicaciones inter-

nacionales. La reacción de Washington parece concertada: requiere la evacuación del Vietnam por las tropas chinas y, al mismo tiempo, la de Camboya por las tropas vietnamitas. Podría ser la operación china una moneda de intercambio por la devolución de Camboya, que probablemente no volvería en ese caso a los khmers rojos, sino a un régimen presidido por Norodom Sihanuk, que ha vuelto al exilio de Pekín, y que la semana pasada anunciaba desde allí que estaba dispuesto a aceptar sus responsabilidades, pero nunca con los khmers rojos, a los que acusaba de haber matado tres millones de personas en tres años y medio de régimen.

Pero la respuesta soviética no contiene ninguna condición: China debe retirarse del territorio vietnamita "antes de que sea demasiado tarde". Esto es, antes de que la Unión Soviética vaya en socorro armado del país

como le obliga el tratado de ayuda mutua firmado el mes de noviembre pasado y con un plazo de veinticinco años. Parece dispuesta a ponerlo en vigor. Ya desde el momento en que comenzó a advertirse el aumento incesante de tropas chinas en la frontera vietnamita, la Unión Soviética envió barcos de guerra a las proximidades: unas nueve unidades. Sin eficacia bélica ninguna para un ataque chino por tierra, pero sí con la intención de mostrar que estaba decidida a cumplir su tratado y a apoyar al Vietnam en una guerra. Los comentarios de "Pravda", de la agencia Tass, las opiniones que recogen los corresponsales de periódicos occidentales en Moscú, coinciden en esta apreciación: la Unión Soviética está dispuesta a la guerra con China si prosigue su avance en el Vietnam. Esta es, por lo menos, la sensación que da en este momento, y probablemente excede el simple cum-

plimiento de un tratado con un aliado; es todo el viejo y punzante problema chino el que le preocupa, agravado en los últimos meses por la nueva amistad de China con Estados Unidos y por las intervenciones chinas en todos los puntos del mundo en que hay conflictos en un sentido contrario al de la URSS; por el reciente viaje de Hua Kuo-feng a Yugoslavia y a Rumania, y finalmente al Irán, donde llevó el apoyo chino al ya destronado Sha a condición de que se permeabilizara contra la URSS la frontera. Puede ocurrir que la Unión Soviética acoja esta ocasión —que no puede haberle sorprendido, como tampoco a los Estados Unidos, puesto que los movimientos militares y políticos chinos estaban, como se dice al principio, preparados y prácticamente anunciados— para señalar la raya de hasta dónde está dispuesta a llegar. Una de las versiones de inspiración chino-americana que se ha dado estos días es la contraria:

debe estar encontrando poca resistencia en su avance (el núcleo principal del ejército vietnamita estaba situado en la frontera de Camboya, y la zona por donde se ha efectuado la invasión es pobre, con bastante población civil, pero sin mucho ejército); hasta qué punto la Unión Soviética está dispuesta a entrar en una auténtica guerra con China, sobre miles de kilómetros de frontera —o mediante operaciones aéreas—, y hasta qué punto los Estados Unidos son capaces de mediar entre los dos países. Dicen que quieren mediar. El punto menos grave de esta crisis sería que se limitase a encuentros locales, aunque en él aparecieran envueltas tropas chinas y soviéticas, hasta que se llegara a un alto el fuego; el punto intermedio sería una guerra generalizada en Asia, y el más grave una guerra abierta entre la URSS y China. No parece que los Estados Unidos y el Japón se vieran envueltos en ella. Sus pactos con China, a pe-

fuese una guerra sin vencedores ni vencidos, como resultaría. No es imaginable que la URSS tuviera hoy posibilidades de conquistar todo el territorio chino, ni tampoco lo destruiría con bombas nucleares, que quedarían fuera de la campaña; tampoco es imaginable que China ocupase la URSS, o que forzase a cambiar su régimen.

El problema más agudo que se plantea como posible es la extensión de la guerra a toda Asia. No es un suceso aislado: es algo que se produce dentro de una crisis generalizada que se extiende (ver páginas 30-31), por lo que a Asia se refiere, desde el Irán, bruscamente, brutalmente cambiante, hasta ese mismo confin de China y, más allá, hacia Corea. India —que sufrió ya una "operación de castigo" de China, años atrás—, Bangla Desh, Pakistán, Afganistán, están metidos en este mismo avispero. La idea de que China ha desencadenado esta guerra para contener o compensar lo que está pasando al otro lado de Asia, en Irán, puede muy bien ser tenida en cuenta. Podría tratar de disuadir a la URSS de manejar una situación que le va resultando favorable.

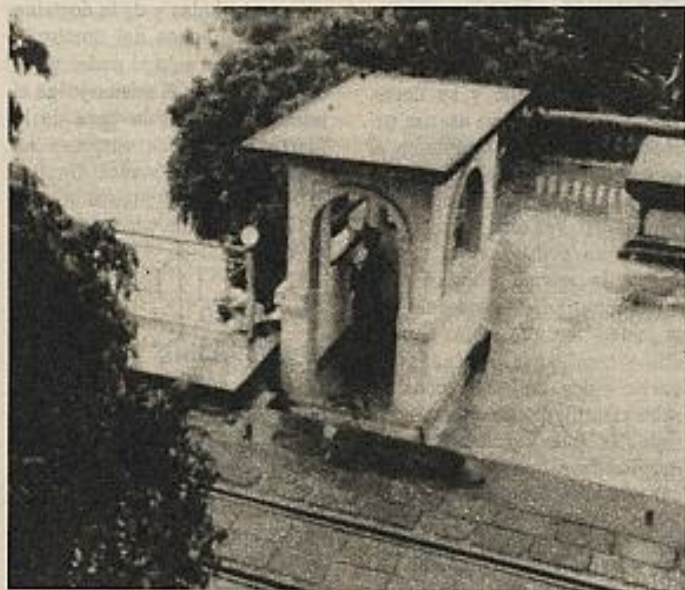
Lo que es difícil de saber no es sólo el programa chino para esta acción y para otras sucesivas, sino cómo el programa se le va a convertir, quizá, en otra cosa distinta de la que tenía calculada. El poderío del ejército chino es, indudablemente, muy superior al de Vietnam, en cuanto a número de combatientes. Pero Vietnam no es un enemigo despreciable. Es un país con más de treinta años de guerra: contra los japoneses, contra los franceses, contra los americanos, ahora contra sus vecinos: es un país enteramente movlizado y con una capacidad militar enorme. La "operación de castigo" de China contra India se encontró con un país exánime y desmayado; contra Vietnam es otra cosa, y si atendemos los primeros partes de guerra vietnamitas —la verdad es que nunca hay que creer enteramente un parte de guerra—, los primeros combates le han sido favorables, en el sentido de que ha infligido duras pérdidas a China. Sus aviones de combate son más modernos —los de China están todavía en la época en que la URSS le suministraba armas—, sus cohetes antiáereos

son muy eficaces, sus pilotos son más adiestrados. Hablan estos partes de camiones cargados con cadáveres chinos, de aviones derribados y tanques destruidos. Una guerra simple de China contra Vietnam no tendría duda del resultado a la larga; pero un "golpe" tiene otras perspectivas. No es tan fácil entrar en el Vietnam, destruir parte de su ejército y su material, de su población fronteriza, y marcharse impunemente. Lógicamente, si los primeros encuentros son desfavorables para China, es probable que desee seguir adelante para completar su operación. Es a partir de ese momento cuando las grandes complicaciones interasiáticas e internacionales pueden comenzar. Con resultados imprevisibles.

Es de suponer que el ataque o castigo de China al Vietnam tiene un punto de control, y que China ha de saber perfectamente cuál es; pero si el control se escapa de las manos, o si la respuesta no está a la medida calculada, la situación que se puede plantear sería irreversible.

No es preciso insistir en que estamos en presencia de un incidente extremadamente grave para el equilibrio del mundo. Si ayer todavía los cambios del Irán parecían los más graves que habían sucedido desde que terminó la segunda guerra mundial y se realizaron los nuevos asentamientos políticos del mundo, hoy la guerra china contra el Vietnam, se la califique como "golpe", como "represalia" o como "invasión", apuntan una serie de temas que pueden hacer superar en gravedad el tema mismo del Irán, aunque estén dentro del mismo orden de desestabilización. El mundo no es hoy, como a fines del siglo pasado o principios de éste, un lugar de compartimentos estancos: se podía considerar entonces una guerra o una serie de guerras en Asia como algo lejano. Hoy repercute todo en todos.

Sin desestimar las posibilidades de que, por el momento, se contenga la mayor parte de los riesgos, hay que considerar también que todas las extensiones son posibles, y que sólo estamos en el principio de la crisis que abarca una inmensa zona que está repleta de polvorines de todas clases. ■ E. H. T.



Soldados del Ejército chino en un puesto de la frontera con Vietnam, en Yunan.

Vietnam habría estado provocando a China en las fronteras siguiendo instrucciones soviéticas, para calcular hasta dónde China podría soportar, con objeto de producir provocaciones semejantes en su frontera con China. Sería China, según esa versión poco creíble, la que habría decidido atajar la cuestión.

Lo que hay que calcular ahora para saber hasta dónde llegará esta crisis no son tanto movimientos militares, sino los movimientos políticos que los inspiran. Es decir, hasta dónde está dispuesta a llegar China, que

sar de las cláusulas contra la "hegemonía" —la influencia de la Unión Soviética en la zona— no son auténticos pactos de ayuda mutua: no tienen obligación de ninguna clase de apoyar a China en una guerra. Lo harían, sin duda, hasta el límite del compromiso, pero no más allá. Probablemente para los Estados Unidos como para el Japón y otras potencias occidentales, ver envueltas a China y la URSS en una gran guerra, cuya extensión pudieran controlar, no sería nada demasiado triste. Sobre todo, si pudieran conseguir que